

NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS*

ALLA EN LA PATAGONIA. Por María Brunswig de Bamberg. Javier Vergara Editor S.A. Buenos Aires, 1995. 15,5x23 cms. 300 págs. Fotografías.

Obra amena que recoge la correspondencia epistolar de la autora con su madre y en la que se relatan los avatares, vivencias y sentimientos de una familia alemana radicada en los comienzos del siglo en distintos lugares de la Patagonia argentina.

FORJADORES DE LA ACTIVIDAD PETROLERA EN CHILE. Por Javier Rodríguez. Instituto de Ingenieros de Chile. Santiago, 1995. 17,5x23,5 cms. 226 págs. Fotografías.

Biografías de los principales actores de la exploración y explotación petroleras iniciales en Magallanes.

LOS DUEÑOS DE LA TIERRA EN LA PATAGONIA AUSTRAL 1880-1920. Por Elsa Barbería. Universidad Federal de la Patagonia Austral. Buenos Aires, 1995. 16x22,5 cms. 475 págs. Cuadros y Fotografías.

Interesante y erudito estudio histórico acerca de la tenencia de la tierra en el territorio meridional de Santa Cruz (Argentina) durante el período del asentamiento colonizador. En el mismo se dan a conocer las formas y el proceso de ocupación de los campos, la categorización de los establecimientos, la incidencia de la tierra en el sistema productivo, la

permanencia de la estructura agraria hasta el presente y el problema y consecuencias del avance de la frontera ovina respecto de los indígenas tehuelches.

WHY PATAGONIA? Por Greta Mackenzie. Stornoway Gazette Ltd. Stornoway, 1995. 15x21 cms. 108 págs. Ilustraciones y mapa. Crónica histórica sucinta sobre la inmigración escocesa en Magallanes.

HISTORIA SINDICAL DE LOS TRABAJADORES DEL PETROLEO EN MAGALLANES. Por Marcela Muñoz Molina. Punta Arenas, 1995. 16x21 cms. 71 págs.

Crónica histórica referida al movimiento sindical de los trabajadores petroleros de Magallanes.

DISTINGUIR Y COMPRENDER. APORTES PARA PENSAR LA SOCIEDAD Y LA CULTURA EN PATAGONIA. Por Daniel Márquez y Mario Palma Godoy. Ediciones Proyección Patagonia. Comodoro Rivadavia, 1995. 14x21 cms. 234 págs. Cuadros.

Estudio de aspectos y problemas sociales en la Patagonia central, especialmente en la zona de Comodoro Rivadavia.

FRANCISCANOS EN MAGALLANES (1844-1879). Por Rigoberto Iturriaga O.F.M. Santiago de Chile, 1996. 15,5x21 cms. 56 págs.

Relación sucinta sobre la presencia histórica y los hechos de los misioneros franciscanos en la Colonia de Magallanes.

LA ARMADA ARGENTINA EN TIERRA DEL FUEGO. PRESENCIA Y ACCION. Por Arnoldo Canclini. Instituto de Publicaciones Navales, Centro Naval. Buenos Aires, 1996. 15x23 cms. 210 págs.

Reseña histórica sobre las actividades de la Armada Argentina en el Territorio de la Tierra del Fuego.

A UN SIGLO DEL AGUA. Por Silvestre Fugellie. Empresa de Servicios Sanitarios de Magallanes S.A. Punta Arenas, 1996. 15,5x20,5 cms. 115 págs. Fotografías y mapa.

Crónica histórica que da cuenta de la instalación y evolución del suministro de agua potable en las localidades urbanas de Magallanes.

CIEN AÑOS DEL ASTILLERO VARADERO MAS AUSTRAL DEL MUNDO 1896-1996. Por Carlos Varas Llanos. Astilleros y Maestranzas de la Armada ASMAR. Valparaíso, 1996. 18x24 cms. 147 págs. Fotografías.

Crónica histórica sobre la evolución del establecimiento industrial de reparaciones navales más antiguo de Magallanes al enterarse el centenario de su actividad.

LA SAGA DE LA COLONIZACION AUSTRAL. JAMIESON EL PIONERO DEL COYLE. Por José S. Borrero Rivera. Editorial América. Azul, 1996. 22x28 cms. 100 págs. Fotografías.

Breve historia biográfica de uno de los pioneros ganaderos más relevantes de Santa Cruz, Argentina.

COMUNIDADES INDIGENAS DE LOS CANALES AUSTRALES. Por José Aylwin. Corporación nacional de Desarrollo Indígena CONADI. Santiago, 1995. 16x21 cms. 130 págs. Fotografías y mapas.

Estudio sobre la situación actual de los sobrevivientes kawéskar y yámana en Magallanes, con antecedentes históricos.

FAROS DEL ESTRECHO DE MAGALLANES. UN PATRIMONIO HISTORICO Y ARQUITECTONICO. Por Mateo Martinic Beros y Julio Fernández Mallo. Punta Arenas 1996. 19x31 cms. 83 págs. Planos.

Reseña histórica sobre la seguridad de la navegación en aguas magallánicas y el establecimiento de un sistema de faros habitados. Antecedentes e informaciones técnico-arquitectónicas sobre las construcciones realizadas.

FUNDAMENTOS PARA UNA PROPUESTA NACIONAL DE DESARROLLO DE LA REGION DE MAGALLANES Y ANTARTICA CHILENA. Varios autores. Centro de Estudios Estratégicos de la Armada. Cámara de Industria y Comercio de Punta Arenas. Intendencia Regional de Magallanes y Antártica Chilena. Punta Arenas, 1996. 21x27 cms. 159 págs.

Obra que recoge las contribuciones presentadas en el Seminario sobre el desarrollo de Magallanes realizado en la Cámara de Diputados el 6 de diciembre de 1995.

A TRAVES DE LA PATAGONIA. Por Florence Dixie. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas, 1996. 15x21 cms. 254 págs. Ilustraciones.

Hace poco más de un siglo, a comienzos de 1879, tuvo ocurrencia en el territorio magallánico una singular aventura que en términos actuales llamaríamos "turística", por cuanto su objetivo no fue otro que el procurar placer físico y espiritual a quienes la emprendieron, buscando conocer la vida natural y los paisajes de un territorio entonces tan remoto como ignoto. Cabe pues situar al lector de modo apropiado informándole previamente sobre los personajes intervinientes, sobre el escenario geográfico en la época y respecto del valor que con el tiempo ha alcanzado el relato que quedaría como fruto literario de la aventura.

En cuanto a lo primero, se trata de un grupo de aristócratas ingleses: Sir Alexander Beaumont Dixie, barón, su esposa Lady Florence Caroline Douglas, hija menor del séptimo marqués de Queensberry -quien sería la entusiasta propulsora de la expedición y su protagonista principal-; y sus hermanos, Lord Queensberry y Lord James Douglas, a los que se sumaría un amigo burgués como era Mr. Julius Beerbohm, éste con una previa aventura patagónica a cuestas.

Conformaban un grupo de jóvenes entusiastas -sportmen genuinos-, característicos de la época victoriana y como tales amantes de la caza y los caballos, de la vida al aire libre y de los placeres mundanos a los que eran tan aficiona-

dos los nacidos en noble cuna. Entre ellos destacaba sin duda Lady Florence, una mujer culta, fina exquisita y sensitiva, pero fuerte también como lo probaría durante el viaje. Ésta con antelación al viaje disfrutaba de fama por su talento literario, como que era autora de varios poemas y libros, por su vigorosa defensa de los derechos femeninos, por sus condiciones de deportista y de competente amazona y por su afecto por caballos y perros y en general por la vida silvestre. Más tarde, con posterioridad a su viaje a la Patagonia se interesaría en la política colonial y tomaría partido por los zulúes en las guerras africanas, escribiendo libros en su defensa. De su unión con Sir Beaumont Dixie nacieron dos hijos que prolongarían su linaje. Falleció todavía joven, a los 48 años, el 7 de noviembre de 1907.

De los demás poco puede decirse, salvo que fueron dignos y sufridos acompañantes de aventura, excepción hecha del marqués de Queensberry quien quedaría rezagado en Montevideo y no tomaría parte en el viaje. En cambio Julius Beerbohm merece una mención particular.

Había estado en la Patagonia hacia fines de 1877, en plan de simple conocedor y entonces había viajado, acompañando a unos cazadores, desde la bahía de San Julián hasta la colonia de Punta Arenas, soportando peripecias que relataría en un libro que llamó *Wandering in Patagonia (Vagabundeos en la Patagonia)*. Como consecuencia ellas le harían renegar del país meridional y jurar que jamás volvería... Pero el hechizo de la tierra de algún modo haría posteriormente lo suyo en su ánimo, al punto que debemos conjeturar que informado como pudo estar en Punta Arenas acerca de los atractivos misteriosos de un distrito andino hacía por años descubierto por los baqueanos, supo transmitir con viveza y poder de convicción las descripciones que poseía sobre el mismo a sus amigos aristócratas londinenses, entusiasmándolos para emprender una aventura por demás singular y excepcional para el medio y la época.

A los nombrados han de agregarse un tal Storer, tal vez el típico buen sirviente inglés que acompañó a sus amos hasta el cabo del mundo con dócil fidelidad, y aquellos supernumerarios que necesariamente fueron contratados como guías y arrieros, con lo que al fin fueron de la partida nueve personas.

En lo tocante al escenario geográfico, es menester tener presente que la Patagonia austral de la época, fines de la década de 1870, era un territorio virtualmente salvaje, poblado por abundante fauna en la que destacaban especialmente avestruces y guanacos, señoreado por los aónikenk, tehuelches meridionales, apernas conocido por los baqueanos, cazadores y comerciantes que se internaban en él saliendo desde la pequeña Punta Arenas, y por uno que otro explorador ocasional venido desde el exterior, como fueran los casos de George Musters en 1869, Francisco P. Moreno y Juan Tomás Rogers en 1877 y Ramón Lista en 1878. Esto en lo referido a la vastedad esteparia que corría desde la península de Brunswick y costa del estrecho de Magallanes hasta el río Santa Cruz, comprendiendo aproximadamente dos tercios del territorio. Pero en cuanto al restante que se extendía hacia el occidente y que se situaba al pie de la cordillera de los Andes poco y nada se sabía, pues recién después de 1870 había sido visitado por algún baqueano. Y la vaga y escasa noción que en Punta Arenas se tenía sobre su misteriosa geografía se refería a montañas de maravillosos perfiles, bosques enmarañados, espejos lacustres y abundancia de caballos salvajes, en suma, con atractivos suficientes para que un grupo de jóvenes atrevidos y deportistas se interesaran vivamente por conocer el territorio.

Así entonces, saliendo de Punta Arenas a principios de 1879, Florence Dixie y compañeros viajaron por espacio de un mes y algo más, moviéndose en zigzagueante trayecto desde el norte de la península de Brunswick hasta Cabeza del Mar, para seguir por la llanura costera hasta las proximidades de las cumbres de San Gregorio y penetrar en la zona indígena de Dinamarquero, entretenerse posteriormente por algunos días en los lomajes boscosos de Monte Alto, proseguir después por el sector oriental de la Laguna Blanca, y continuar por el valle del río Zurdo para desembocar en el más amplio del río Gallegos. Traspuesto este curso retomaron la meseta que Rogers había nombrado "Latorre", que no era otra que la "cordillera Chica" de los baqueanos, extenso páramo que resultó ser el menos grato de los parajes y lugares visitados, hasta aproximarse a los contrafuertes orientales de la sierra de los Baguales y de allí avistar maravillados el impresionante país interior hacia el oeste -el actual

distrito del Parque Nacional "Torres del Paine" y sus alrededores- al que penetraron por detrás de las sierras Guido y Contreras, exactamente por la cañada de los Baguales y valle del río las Chinas descubriendo la comarca que hoy conocemos como Laguna Azul. El trayecto de retorno en general rehizo el camino de ida en un recorrido total asaz laborioso y penoso por momentos que debió superar el millar de kilómetros, a través de parajes bravíos, poblados de abundante vida animal y variada vegetación, con paisajes ora monótonos, ora espléndidos, virtualmente vacío de presencia humana llenándose los viajeros de sensaciones variadas que dejarían honda huella en sus espíritus.

Fruto magnífico de esa aventura singular fue el conjunto de impresiones cotidianas que el talento literario de la protagonista principal recogería y al que daría forma en un libro que llamó *Across Patagonia, (A través de la Patagonia)* obra del género narrativo que se ganaría con absoluta legitimidad un lugar entre los libros clásicos sobre la Patagonia de otrora. Como tal es una obra además testimonial que informa con pluma galana y fuerza vital sobre un mundo natural conocido en su estado prístino, a través de distintos episodios, pero también sobre un ambiente aborígen -aónikenk- del que dejaría una descripción única y magistral referida a los ya escasos nómades de nuestras estepas australes, señores ancestrales

del territorio.

Este libro, enriquecido con los dibujos realizados sobre la base de los bosquejos tomados por Julius Beerbohm durante el viaje -primeros testimonios gráficos sobre un país maravilloso-, fue publicado en Londres en 1880 por Richard Bentley and Son, y reeditado en alemán en Leipzig dos años después bajo el título de *Bei den Patagonien. ein Damenritt durch unesforschte Jagdgründe (Entre los Patagones. Una amazona a través de inexplorados lugares de caza)*, circunstancia que revela el interés que pudo despertar entre los lectores europeos de la época.

Corrido algo más de un siglo, la Universidad de Magallanes ha decidido reeditar esta obra clásica de la literatura regional, en el convencimiento de que su lectura hará transitar a los lectores interesados de ogaño por los sorprendentes y sugerentes caminos y paisajes de la antigua Patagonia, brindando tanto disfrute como lo tuvieron los esforzados protagonistas del memorable viaje de antaño.

La reedición, sin ser propiamente facsimilar, conserva la disposición del texto y las ilustraciones de la obra original y se presenta en su versión castellana gracias al interés y al trabajo de traducción de María Teresa Velasco y Rosanna Martelli y ha sido completada con algunas notas para hacer más comprensivo el texto.

MATEO MARTINIC B.

ESTA REVISTA
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN EL MES DE OCTUBRE DE 1997
EN LOS TALLERES GRAFICOS
DE IMPRESOS VANIC LTDA.
PUNTA ARENAS, CHILE